

Un golazo de Alfredo evitó la prórroga y concedió al Deportivo el primer título de su ya larga historia

En un minuto llegó la gloria

«Campeones, campeones». Por fin, el Deportivo espantó la mala suerte que habitualmente le venía siendo inherente, y superando incluso las inclemencias arbitrales desafió a la suerte, acortó el tiempo hasta la prórroga y se adjudicó el primer título de su historia,

la Copa del Rey. Sólo hizo falta un minuto de los once que el agua del sábado dejó para ayer. Sólo un minuto para que a Alfredo, no una figura, sino un obrero de esta magnífica plantilla, le cupiese el gran honor de llevar al club blanquiazul a lo más alto de la gloria.

MADRID. JESÚS NAYA.

Enviado especial de La Voz de Galicia

Fue visto y no visto. El Deportivo aplicó ayer en el Bernabéu la excelente máxima de llegar y besar el santo. Los jugadores del equipo coruñés ya dieron muestra de seguridad plena nada más ponerse el balón en juego. Cuando el nefasto García-Aranda Encinar soltó el balón de sus manos para reiniciar lo inacabado, Donato se hizo con él salvando la oposición de Roberto.

Era buen presagio. Había ganas de ganar más que de humillar. Todos querían evitar la prórroga, pero nadie pensaba que la sentencia pudiese llegar tan pronto. No sin que antes el árbitro volviese a dar muestras de su ineptitud al pasar por alto una tarjeta que se mereció Poyatos tras durísima entrada a Fran.

Parecía que las cosas iban a seguir igual con el colegiado. El Deportivo tenía que contar con eso, pero ni el Valencia ni García-Aranda presumían que pronto, muy pronto, iban a claudicar cuando todavía no se llevaba jugado un minuto.

Alfredo Santaelena vio las intenciones de Manjarín, que controlaba un balón cerca de la banda izquierda en medio-campo valencianista. El asturiano avanzó y colgó en largo sobre el área, ávido de un gol, y allí encontró el pundonor de un hombre de Vicálvaro, que volvió a ser profeta en su tierra. Ganó la posición a Camarasa, y como un pequeño pero valeroso David metió la cabeza a la pelota asestando un duro golpe de onda al gigantón Zubizarreta, que se quedó más muerto que el propio Goliath.

El estadio Santiago Bernabéu reventó de blanquiazul. Fue una explosión de júbilo inenarrable. No hacía falta haber nacido profeta para saber lo que iba a pasar a continuación. Hasta los propios protagonistas de la final lo habían advertido: el que marque antes de la prórroga, será el campeón.

Pero faltaban todavía diez minutos. Para el Valencia,



Alfredo, todavía en el aire, comprueba como el balón llega a la red ante la mirada atónita de Zubizarreta

nada. Para el Deportivo, una eternidad. Hacía falta cabeza, mucha cabeza, más que corazón. Y ahí surgieron los cerebros del equipo blanquiazul. Ahí estuvieron muy en su sitio los Fran, Donato y compañía.

Rielo reforzó enseguida sus efectivos ofensivos. El rapidísimo Gálvez pasaba a ayudar a sus compañeros en tareas atacantes. A poco de entrar, ya amenazó con una de sus escapadas, pero afortunadamente

le fue señalado fuera de juego.

Por unos momentos, nos habíamos olvidado de García-Aranda. Pero estaba allí. Fran cortó un balón con el pecho, y el árbitro madrileño señaló mano. Bebeto se llevó una tarjeta por protestar.

El Valencia quería irse arriba, pero no es bueno jugar contra el reloj. Puso cerco a la portería de Liaño, pero el centro de Camarasa supuso una falta en el salto de Giner al

portero deportivista que, pese a todo, y para que no hubiese dudas, se hizo con el balón.

La tensión subió de grado cuando el árbitro dio muestras de nuevo de sus maléficas intenciones. Un forcejeo entre Voro y Penev muy cerca de la línea del área fue sancionado con falta. Ahora fue Manjarín quien se ganó la tarjeta, pero eso era lo de menos.

«Mala suerte, chicos»

Mijatovic era el artillero. Le pegó duro, muy duro pero, afortunadamente, desviado. Como decía el otro día un colega valenciano, «mala suerte, chicos». Luego, Nando enmendó un error previo y envió a córner un balón que se apresuraba a rematar Poyatos.

Y a partir de ahí, los blanquiazules interpretaron a la perfección el arte de perder tiempo cuando es necesario, hasta llegar al final. Incluso tuvieron alguna ocasión de hacer daño a Zubizarreta, pero no era cuestión de humillar. El objetivo se había cumplido y el Deportivo entraba con letras de oro por vez primera en la historia del fútbol español.

Ficha Técnica

Deportivo: Liaño; Voro, Djukic, Ribera; López Recarte, Donato, Nando; Alfredo, Fran; Javier Manjarín (Claudio, minuto 10 —89 en el cómputo total—) y Bebeto.

Valencia CF: Zubizarreta; Mendieta, Camarasa, Giner, Juan Carlos (Gálvez, m. 2 —81—; Poyatos, Mazinho, Roberto, Fernando; Mijatovic y Luboslav Penev.

Árbitro: José María García-Aranda Encinar, de la Agrupación Madrileña. Enseñó cartulinas amarillas a Bebeto (m. 4 —83—) y Manjarín (m. 6 —85—), en ambos casos por protestar, y a Mendieta (m. 11 —90—), por durísima entrada a Fran. Como el sábado ya había visto una amarilla, el lateral valenciano fue expulsado.

Gol: 2-1, m. 1 (80): Manjarín manda un centro largo y preciso sobre el área, donde Alfredo gana la posición a Camarasa, eleva el balón con el pecho y mete la cabeza lo justo para evitar el puño de Zubizarreta en su corta salida.

● Arsenio

«Trabajando con honradez te vas por la mejor puerta»

«No paras de dar vueltas a la cabeza en una final como ésta. Lo único que necesito ahora es descansar, escapar del bullicio y la tensión». Tan franco como en él es habitual se mostraba el entrenador del Deportivo, quien volvió a dejar asomar su fina ironía al asegurar que «no me voy por la puerta grande, la mediana ni la pequeña. Si uno hace las cosas con honradez, se va siempre por la mejor de las puertas posibles».

● Fran

«Fuimos muy superiores y por fin se hizo justicia»

«Ya era hora de que la suerte cambiase y nos acompañara en un momento decisivo», comentaba Fran, quien dejó que su hermano José Ramón recogiera la Copa de manos del Rey porque «el es el auténtico capitán del equipo». «Merecíamos un título. Fuimos superiores y se hizo justicia. El triunfo hay que dedicárselo a nuestra afición y en especial a los que hicieron un viaje tan largo»

● Lendoiro

«En la vida siempre llega un momento como éste»

«En la vida, siempre llega un momento inenarrable como éste. Hay que brindar por todos, los que han estado aquí, haciendo un esfuerzo terrible, y por los que se quedaron en La Coruña». Era el mensaje de Augusto César Lendoiro una vez concluido el partido. El máximo mandatario del Deportivo estaba feliz «de lograr el primer triunfo para el fútbol gallego en casi cien años de historia».